



DIRECTOR: Cecilio A. Robelo.

Tolle et lege.
Toma y lee.

Año I.

Cuernavaca, Junio 23 de 1889.

Núm. 25.

Se publica los domingos y algunos días de fiesta cívica.

La suscripción vale en la República 25 centavos al mes.

LA AGRICULTURA

EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS.

Entre los dones derramados por Dios sobre esta hermosa región en que vivimos, uno de los más apreciables y benéficos es sin duda la fertilidad del suelo. La vista contempla embelesada esos campos de caña, de arroz y de maíz que dan la vida a nuestro Estado, esos verdes y umbrosos plataneros, esos bosques pequeños de cafetos que inclinan sus ramas al peso de los rojos granos, y esa multitud de árboles cuyos frutos son la delicia del paladar más delicado.

Todos sabemos que una gran parte de nuestra población está dedicada al cultivo de esas plantas; casi todos vivimos del producto de ellas; nos consta que se ha perfeccionado el cultivo de algunas, debido al espíritu ilustrado y progresista de los propietarios; y sin embargo, no podremos negar que la producción agrícola es susceptible de aumentar; que todavía hay terrenos incultos que esperan el riego fecundante del sudor del hombre; que nuestro suelo puede producir con ventaja otras plantas distintas de las que ahora se cultivan, y que éstas darán mayores rendimientos cuando los principios de la ciencia lleguen a ser adoptados por la clase labradora.

Para obtener este resultado serán muy buenas las leyes y disposiciones de los gobiernos, la publicación de periódicos agrícolas, la formación de sociedades destinadas a procurar el progreso de la agricultura; pero son insuficientes, no hay que dudarlo. Lo conveniente, lo que debe hacerse, lo que dará un éxito completo, es la enseñanza de la agricultura en las escuelas primarias de los campos.

No debe pretenderse que se formen agricultores en esas escuelas; pero sí deben darse en ellas nociones generales sobre las tierras y las aguas, sobre los abonos y mejoramiento de terrenos, sobre praderas artificiales, drenaje, animales domésticos, construcciones rurales e instrumentos aratorios. Estas nociones tienen por objeto preparar a los niños para que al llegar a hombres puedan leer con provecho un libro de agricultura, seguir con interés los operaciones de una labor, dar, en caso de necesidad, un buen consejo, puesto que ya estarán en aptitud de darse cuenta de los fenómenos agronómicos.

Nadie negará que entre nosotros el progreso de la agricultura es una necesidad social y una necesidad económica, así es que la conveniencia de llevar los principios agrícolas a la escuela primaria es reconocida por todos. Importa, pues, asegurar cuidadosamente el éxito

de esta enseñanza, para no defraudar las esperanzas que se cifran en ella.

En la instrucción primaria lo mismo que en la secundaria, el buen éxito depende del método: éste es el factor más importante. Si no se elige uno que sea adecuado para la enseñanza de que tratamos; si los maestros no están bien preparados, si no han comprendido toda la importancia y trascendencia de la obra que se les encomienda; si se cree que basta mandarles una cartilla de agricultura, como se ha hecho otras veces, ordenándoles que la estudien y la enseñen después a sus escolares, se corre el riesgo de obtener resultados contraproducentes; quedarán desilusionados los que emprendieron el trabajo con entusiasmo y esperanza; se retardará indefinidamente el progreso agrícola, perdiéndose así un elemento de riqueza y moralidad para los labradores y de prosperidad para la nación.

Esta enseñanza debe darse en nuestras escuelas rurales de la manera más práctica y sencilla: el maestro desechará todos los términos científicos extraños a los niños; expondrá los fenómenos con la mayor claridad; comenzará por presentar ejemplos cuidadosamente elegidos; en suma, procurará incitar a los niños a que hagan experiencias, conduciéndose de modo que insensiblemente vayan penetrando entre la gente del campo los principios de la ciencia y los hábitos de un cultivo perfeccionado. En Francia y en otros países, al plantearse esta enseñanza, fracasaron muchos maestros porque no supieron llenar su misión con modestia; quisieron convertirse en profesores de agricultura; rodearon sus lecciones de un aparato científico; adoptaron un estilo dogmático, dando lugar a que la rutina, puesta en guardia, rechazara todo lo que significaba una innovación en el cultivo de la tierra.

Es necesario pues repetirlo: la enseñanza agrícola será tanto más eficaz cuanto mayores sean el sentido práctico y la sencillez de las lecciones. Estas no solamente deben versar sobre las leyes y principios de la industria agrícola, sino también sobre los grandes intereses materiales y morales que están vinculados en ella.

Esta tendencia que se manifiesta en algunas comarcas de despoblar los campos en provecho de las ciudades, debe ser combatida como contraria al interés económico. La falta de brazos en el campo es muy perjudicial a la riqueza pública; y si esos brazos van a permanecer ociosos en las ciudades, y a dedicarse tal vez a los vicios, el perjuicio es aún mayor. Para remediar en lo posible estos males, los maestros de las escuelas rurales deberían poner todo su empeño en inspirar a sus discípulos un gran cariño por el suelo que los vio nacer y por la profesión paternal; deberían también ins-

pirarles el deseo de conservar las propiedades de sus padres, ó si éstos no las tienen, que les hagan alentar, como una de las mayores ilusiones de su vida, el deseo de adquirir una tierra para cultivarla cuidadosamente con su trabajo, y conservarla como un patrimonio que les permita pasar, aunque con modestia, días tranquilos y felices.

Esta idea de conservar las pequeñas propiedades es una de las que debe inculcar con mayor solicitud la educación agrícola, sobre todo en nuestro Estado, donde los propietarios de pequeños terrenos se están deshaciendo á gran prisa de ellos en favor de los grandes propietarios. Semejante monopolio será de fatales consecuencias en días no muy lejanos, si no se procura evitarlo á tiempo; pero como legalmente no puede impedirse, toca á la educación buscar ese remedio, enseñando y demostrando á la niñez que allí donde el terreno está muy repartido, es decir, donde hay un gran número de pequeños propietarios, la nación es rica y poderosa como Francia; y que allí donde el terreno está en manos de unos cuantos, la nación es pobre y desgraciada como Irlanda.

Volviendo ahora á la cuestión de la enseñanza agrícola, contestaremos una objeción que se le ha hecho á menudo. ¿Cómo es posible—se ha dicho—sin lastimarnos, fatigar tanto las facultades intelectuales de los niños con el recargo de tantas materias? ¿Cómo evitarles el cansancio y fastidio que necesariamente produce un curso teórico en niños de poca edad? A esto debe contestarse que con el estudio de la agricultura no hay en realidad recargo, porque los principios de esta ciencia pueden enseñarse por medio de los ejercicios escolares de lectura, escritura, problemas, recitaciones y dictados; si además de estos ejercicios se completa la enseñanza por medio de conversaciones, que cautiven la atención del niño, y se une á la teoría la práctica que es de todo punto indispensable, se evitarán el fastidio y el cansancio, y se obtendrá un éxito completo.

Que la práctica de las labores agrícolas es indispensable, no hay necesidad de demostrarlo, es una necesidad al alcance de todos. Unir á cada escuela un sitio donde se plante un jardín y se ensaye el cultivo de algunas plantas, es cosa que no exige grandes sacrificios, y que se hace en varias naciones con resultados satisfactorios. ¿Por qué entre nosotros no ha de hacerse? ¿Por qué aquí el suelo ha de negar sus producciones á la mano que lo cultive con inteligencia y constancia? Esto es tanto más interesante cuanto que así todos palparán los resultados, y ante la evidencia de los hechos, la rutina quedará desarmada sin tener objeciones que oponer.

Sin duda presentará dificultades el planteamiento de esta enseñanza, tal como la recomendamos, pero la esperanza de los beneficios que traerá en lo futuro, unida á la buena voluntad, sabrán hacer á un lado los obstáculos.

MIGUEL SALINAS.

LO QUE ES "HABLAR."

El 14 de Abril último se verificó en la Real Academia Española la recepción, como miembro de número, del Sr. Don Eduardo Benot, quien ya, desde 1863, tenía el título de correspondiente de la misma corporación.

El discurso académico del Sr. Benot tiene este título: "¿Qué es hablar?"

"Ninguna gramática," dice el mismo, "se para á definir, ni aún lo intenta, qué cosa sea, el hablar. ¿Qué razón puede haber para dar por conocida la respuesta de la esfinge?"

En una serie de símiles hace el Sr. Benot la exposición de su doctrina sobre lo que es *hablar*.

"Sin sonidos no hay música; pero en el estrépito desgarrador producido por las manotadas de un párvulo sobre las teclas de un piano no hay música tampoco. La música está en el orden de sucesión de los sonidos de la escala.... Análogamente, sin materiales no hay casas; con materiales no hay casas. Lo primero se evidencia. No es posible un edificio sin cales, ladrillos, sillaría, vigas, clavazón, etc. Y lo segundo resulta también evidente en cuanto se reflexiona que, en primer lugar, esos mismos sillares, ladrillos, cales, vigas, clavos, etc., arrojados al azar ó amontonados confusamente después de un terremoto, no constituyen ya edificio; y, en segundo lugar, que, según la construcción que se dé á esos materiales, así serán casa como templo ó puente..

La construcción, esa cosa invisible, ese conjunto de relaciones sujetas á leyes invariables, la forma, la proporción, eso es la casa, y no los materiales inertes y groseros que esperan la vida; que nada constituyen sin la vida que arde en la mente del arquitecto, para convertirlos en albergue seguro contra la inclemencia de las intemperies, ó lugar de recogimiento y estudio, ó útil medio de comunicaciones, ó movimiento grandioso de las Bellas Artes.

Aplíquese este símil al lenguaje, y se verá que son igualmente ciertas estas dos proposiciones: sin palabras no se habla; con palabras no se habla *Mancha cuyo, en, un, la, lugar, nombre, no, de, hidalgo, un, acordar, quiero, me, de, vivía, etc.*, son palabras, son sonidos.... no son nada: son materiales muertos, arrojados al azar sobre una playa desierta, que aguardan la voz del arquitecto que los llame á la vida. Este arquitecto es la construcción que organiza la frase, la oración, la cláusula, el periodo. Pero diga un gran constructor: "Muertos materiales, recibid el soplo de una vida inmortal; organizáos!" y en el acto aparecerá la obra del genio: "En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor."

Ahora se comprenderá por qué no enseñan las infelices gramáticas que tienen por exclusivo objeto las palabras: ahora se hará patente por qué, como zizaña en tierra de pan sembrar, esquilman las más tenaces memorias, y como aire corrupto por los miembros descuartizados de un cadáver, matan la más vigorosa inteligencia esas listas de irregularidades, arregladas por orden alfabético y encomendadas á la memoria, esos mecanismos incompletos, aislados é intransigentes que se llaman teorías de declinaciones y conjugaciones; y ahora, en fin, se verá claro por qué un hombre, formado y aguerrido en los estudios, suele no conseguir con muchas horas de trabajo lo que logra un niño cuando no sabe que hay gramática ni gramáticos, y por qué ni aun obtiene siquiera lo que es dable á cualquier iliterato habituado á expresar sus sentimientos "

ARISTOTELES.

384—321.

Aristóteles, que mereció el sobrenombre de Príncipe de los Filósofos, nació en Estagira, ciudad de Macedonia, el año 384 anterior á la era cristiana. Su padre, Nicomaco, era médico, y murió cuando más necesaria era su tutela para su hijo; así fué que se entregó éste á una mala vida, y se hizo guerrero, pero abandonó luego su carrera para seguir su inclinación á los estudios. El oráculo de Delfos le prescribió que fuese á Atenas, lo que hizo y entró á la escuela de Platón, cuya gloria

fué.—Para estudiar comía y dormía poco, y cuéntase que para no dormir cogía en la mano una bola de bronce, que cuando lo vencía el sueño, se escapaba de su mano, despertándolo luego el ruido que producía al caer.

Cuando murió Platón, sentido de que no fuese á él, sino á su sobrino Especeipo, á quien dejase por sucesor en la enseñanza, se fué á Atarna con su amigo Hermias.

Cuando Alejandro el Grande tuvo catorce años, su padre Filipo encargó á Aristóteles su educación, en estos términos: "Tengo un hijo, escribía, y doy gracias á los Dioses, no tanto por habérmelo concedido, como porque ha sido en tiempo de la vida de Aristóteles. Espero que haréis de él mi digno sucesor, y un Rey digno de serlo en Macedonia."

Las esperanzas de Filipo se cumplieron. Cuando Alejandro emprendió sus conquistas, Aristóteles regresó á Atenas, donde fué recibido con los honores debidos al preceptor de Alejandro y al primer filósofo de aquel tiempo, y le dieron el Liceo para que estableciese allí su escuela. Enseñaba por lo regular paseándose, por lo cual fué denominada su escuela, ó sistema de Peripato, ó de los Peripatéticos.

La pasión que tuvo por su mujer Pitais, lo llevó, cuando ésta murió, á tributarle el mismo culto y á hacerle los mismos honores que tributaban los atenienses á Ceres, lo que sabido por su sacerdote Eurimedón, lo denunció; Aristóteles recordando la suerte de Sócrates, huyó á Calsis. Murió á los 63 años, de un cólico, otros dicen que envenenado, dos años después que su discípulo Alejandro. Dejó una hija, que casó con un nieto de Demurato, Rey de Lacedemonia, y un hijo llamado Nicomaco, para el que escribió sus libros de moral.—Estas son algunas de sus sentencias:

1. Lo que más pronto envejece es un beneficio.
2. La filosofía nos enseña á hacer voluntariamente lo que los otros hacen obligados á ello.
3. La esperanza es el sueño de un hombre despierto.
4. Seamos amigos de Sócrates y de Platón; pero seámoslo más de la verdad.—F. C.

NOTICIAS.

NACIONALES.

—El Lic. Manuel Ovizo Alzúa, de Morelia, ha inventado un aparato curiosísimo que llama *Multiplicador* automático.

Veremos algo parecido á la Máquina Aritmética de Pascal.

* * *

Filosofía de familia:

—Mamá, ¿es verdad que Dios está en todas partes?

—Sí, hija mía.

—Pues yo no lo he visto nunca.

—Figúrate un terrón de azúcar que se derrite en una taza de café.

EXTRANJERAS.

—Un periódico de la república Dominicana propone, que todas las Repúblicas del Continente descubierto por el ilustre genovés, contribuyan á restaurar la casa en que habitó Colón á orillas del Ozama, para hacer de ella un museo histórico.

—Se dice que alguien ha inventado un sombrero, con el cual pueden oír perfectamente los sordos.

—En 1789, la aduana de Nueva York producía en un año menos de lo que hoy produce en un día.

—Está funcionando entre Londres y Paris un teléfono submarino. Es el primero que se establece con resultado satisfactorio.

—Un antiguo batelero de Newburg seguía la ribera del río Hudson, cuando atrajo su atención un gran movimiento producido en las ondas apacibles del río. Era una enorme serpiente de mar, del grueso de un tonel y cuya cola, terminada en forma de horquilla, levantaba enormes torbellinos de agua.

—Una señorita soñó en Nueva York, que se suicidaba su cuñado después de asesinar á su hermana.

Al día siguiente que fué, impresionada por el sueño, á la casa de su cuñado, encontró horrorizada que su sueño se había realizado.

—En la casa de moneda de Cantón, China, hay noventa prensas de acuñar y puede producir 2.700,000 monedas cada diez horas.

—Un mecánico parisiense, M. P. Alauzet, ha inventado una nueva prensa que imprime á dos tintas en un solo tiro, la cual ha hecho diversas impresiones de colores, con seis tintas diferentes, en solo tres tiros.

—Un fotógrafo inglés fotografió la locomotora del tren expreso "Flying Dartchman" al cruzar aceleradamente por la estación de Twyford. La velocidad del tren era de 80 kilómetros por hora, y á pesar de que el fotógrafo no pudo disponer más que de 1/100 de segundo, la fotografía fué de rigurosa exactitud.

Según el célebre físico Whearstone, la duración de un relámpago es inferior á un milésimo de segundo, y Mr. Crowe, notable fotógrafo de Liverpool, ha obtenido fotografías de paisajes durante la noche y á la luz de un relámpago.

—En el segundo piso de la torre Eiffel se está exhibiendo una luxemburguesa de edad de 110 años y cuyo peso no baja de 250 libras.

—Se habla de una nueva pieza dramática, que tendrá por título:

LA TORRE.....EIFFEL.

Drama en cinco pisos, con entresuelo y mirador á guisa de prólogo y epílogo.

—El rey de Samoa gana veinte pesos al mes y mantiene once mujeres. ¿Qué comerán?

* * *

En la Exposición, en un salón de escultura:

Una señora obesa mirando á una Venus desnuda:

—Bien digo yo, que todo se hizo con mucha precipitación. A esta pobrecita no le acabaron el vestido.

MISCELANEA.

Quien mucho abarca poco aprieta.—Refrán que sirve para aconsejar que no debe emprenderse más de lo que uno buenamente puede desempeñar ó que esté en armonía ó proporción á las fuerzas, facultades ó medios de cada uno.

Equivale hasta cierto punto al refrán latino:

Qui duos lepores sequitur, neutrum capit.

El que á dos liebres persigue, se queda sin ninguna. Musschembroeck decía:

Dum omnia volumus scire, nihil scimus.

Queriendo saber todo es como nada sabemos.

Habíase erigido á Buffon, aun viviendo, una estatua, al pié de la cual se puso la siguiente inscripción latina:

Naturam amplectitur omnem.

Abraza toda la naturaleza.

Y un hombre chistoso añadió á continuación:

Quien mucho abarca poco aprieta.

Lo que habiendo llegado á noticia de Buffon, fué bastante para que pidiese se suprimiera el elogio y la crítica.

La cuadratura del círculo.—*La Revista de Mérida* publica lo siguiente acerca de este interesante problema:

«Hemos leído en varios periódicos una fórmula nueva para resolver el árduo problema de la cuadratura del círculo:

Hela aquí cifra por cifra:

1 Toda circunferencia es á los cuatro lados de su cuadrado inscrito, lo que 360 son á 324.

2 El área de todo círculo es al área de su cuadrado inscrito, lo que es 100 á 81.

De las dos anteriores conclusiones se desprende la siguiente regla general:

3 El lado de un cuadrado inscrito en el círculo, es al cuadrado de la circunferencia respectiva, lo que este cuadrante es á un lado del cuadrado superficial equivalente al área del círculo, ó lo que es lo mismo: que

$$\frac{81}{90} = \frac{90}{100}$$

Merece estudiarse la anterior fórmula, por si de ella resultare algo que redunde en pro de la aclaración de uno de los tres grandes problemas que aun existen sin solución categórica.»

Frases numéricas.—Se dicen 4 frescas, 4 claridades, etc.

Los oradores, por regla general, solo pronuncian 4 palabras.

Y es proverbial aquel «te pongo estas cuatro letras» con que principian las cartas.

Hay números que son como puntos de resistencia, fortaleza, trincheras ó cosa por el estilo. Sigue con sus 13, está muy en sus 15, y todavía mejor, se ha parado en sus 25, se quedó de á 6.

Otras frases hay que contienen alguna operación aritmética, v. gr.: lo hizo en un 2 por 3, lo cual es tan claro como 3 y 2 son 5.

Un hombre nulo es un 0 á la izquierda.

Y ya metidos en camisa de 11 varas en un asunto como este de 3 al 4, pasemos á los números gordos, á las frases de millares y millones, porque ya en el potro el lector, aguardará los 500.

Las gracias y los besos no se conocen sino en paquetes de 1,000 de 1.000,000 de mil gracias, un millón de de besos, eso es lo corriente.

Pero donde mas resalta el capricho del lenguaje es en la medida del tiempo. El reloj de la ponderación señala solo una hora: llegó á las mil y quinientas!

Cualquier hijo de vecino salva en un día 1,000 dificultades; mientras que el pobre periodista gasta todo su tiempo tratando de vencer una sola: la falta de sus critores.

Y después de pedir 1,000 excusas al lector y desearle 1,000 felicidades y 100 años de vida..... nada en 2 platos.

Las iniciales.—Q. B. S. M., que por lo regular preceden á las firmas de algunas cartas, no siempre significan *que besa sus manos*, como de costumbre se cree.

Prueba al canto:

Al pié de la firma de ciertos empleados, quiere decir: *que buen sueldo mama*.

En las de ciertos politiqueros: *que busca solo metálico*.

En las de una solterona: *que brama sin marido*.

En las de un borracho: *que bebe sin medida*.
 En las de cierto escritor: *que brilla sin mérito*.
 En las de un candidato: *que bien sabe mentir*.
 En las de una muchacha bonita: *que busca su mitad*.
 En las de un médico: *que bien sabe matar*.

PASATIEMPOS.

Solucion del del número anterior.

(45) ACROSTICO.

2343343525
 2534223125
 2234442542
 1122424222
 1541253222
 4443354222
 1441432125
 4222344425

Este criptograma se descifrará con el método expuesto en el núm. 20 del «Eco.»

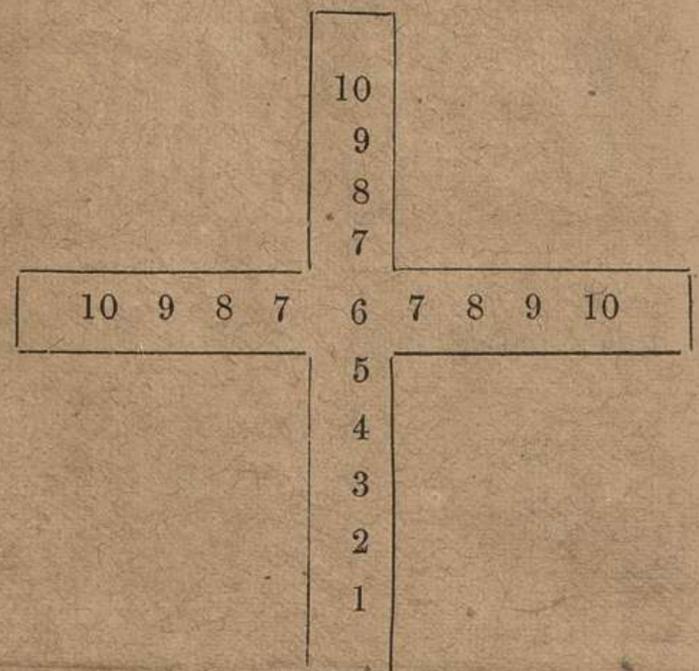
(46) CUADRO DE NAIPES.

| | | | |
|-----|-----|-----|-----|
| A-e | C-b | S-c | R-o |
| R-c | S-o | C-e | A-b |
| C-o | A-c | R-b | S-e |
| S-b | R-e | A-o | C-c |

(47) LA CRUZ DE DIAMANTES.

Una señora fué á la casa de un joyero llevando diez y ocho diamantes y le dijo: «Quiero que monte vd. estos diamantes en una cruz latina, pero de tal modo que contándolos del pié de la cruz y sumándolos de á abajo á arriba y á cada extremidad de los brazos de la cruz, se cuenten diez diamantes.»

El joyero dibujó la cruz y señaló en ella el lugar de las diez y ocho piedras como se vé en la figura:



«Así es como la quiero,» dijo la señora.

«Señora, repuso el joyero, puedo hacerlos la cruz en las mismas condiciones con sólo diez y seis diamantes, y sobrarán dos con los que os haré un par de aretes.»

¿Cómo dispuso el joyero los diez y seis diamantes en la cruz latina, de modo que se contaran diez desde el pié hasta la cabeza y á cada una de las extremidades?

LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.